



Retomando la Discusión sobre la
propuesta del Área Cultural

Ulúa Matagalpa

Uve Paul Cruz Olivas

Nicaragua. Licenciado en Historia con orientación en Arqueología,
en la UNAN-Managua. Master en Arqueología y Liderazgo Social.

Uwe Paul Cruz Olivas- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. UNAN-Managua, Nicaragua. Licenciado en Historia con orientación en Arqueología, en la UNAN-Managua. Master en Arqueología y Liderazgo Social. Correo: uwepaulcruz@gmail.com -

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9925-1640>

Resumen

El actual territorio nicaragüense se encuentra localizado en un área geográfica privilegiada en el istmo centroamericano. Para comprender esta basta región histórica y su dinámica cultural y social, debemos de partir reconociendo en primer lugar que, nuestra extensión geográfica forma un corredor terrestre entre Suramérica y Norteamérica. Por eso es crucial determinar las influencias que sufrieron las culturas originarias, quienes convivieron en diferentes contextos históricos con los pueblos de la llamada Área Intermedia y Mesoamérica. El presente artículo parte del interés por continuar la discusión epistemológica desarrollada en la ciudad de Matagalpa, en el año 2014, cuando por primera vez en la historia, un grupo de investigadores y promotores culturales matagalpinos, tuvieron la valentía de proponerle al pueblo nicaragüense y a la Academia de Geografía e Historia del país, como a los investigadores nacionales e internacionales, la hipótesis arqueológica, histórica y antropológica de la denominada “Área Cultural Ulúa Matagalpa”, cuyas evidencias aparecen en las regiones remotas y en los grandes pueblos de la región Centro Norte de Nicaragua, sur de Honduras y oriente del El Salvador. Retomo la discusión conceptual siete años después, del primer congreso que conglomeró a más de 18 especialistas en la ciudad de Matagalpa, en arqueología, antropología, historia, lingüística y del cual existe un libro de memoria que alberga todas las inquietudes y sugerencias realizadas por los especialistas para construir de una mejor manera la propuesta de región histórica y sus posibles fronteras. Por nuestra parte, hemos desarrollado tres fases de investigación en los municipios de Wiwili y Bocay en Jinotega, dichos estudios nos permitió hacer un análisis más completo y profundo que se condensa en un segundo libro publicado, titulado Jinotega Multiétnica “Símbolos y Voces del Bocay al Wangky”, donde profundizamos en el reconocimiento de la propuesta de región histórica cultural Ulúa Matagalpa, desde un enfoque arqueológico, antropológico y etnohistórico. Este esfuerzo nos lleva a seguir indagando arqueológicamente la zona de amortiguamiento de la reserva biológica Bosawás, en el departamento de Jinotega, coronando un atrevimiento necesario que no se había hecho hasta ahora, para nosotros

Palabras Claves

Área Cultural Ulúa Matagalpa, Región Histórica Centro Norte, arqueología de la zona Centro Norte.



cada estudio aporta un grano de maíz, en la conformación de ese tejido cultural que necesitamos descubrir, asociar, comparar e incorporar a nuestras labores de investigadores permanentes, de interpretadores acuciosos, forjadores incansables en la búsqueda de una historia más integral, más completa, mucho más extensiva en el tiempo sin topes cronológicos, con una visión no sólo nacional sino regional. Los resultados de las investigaciones sobre los ejes de Tapaskun, Runflin y Uluaskin concentra esfuerzos por continuar trabajando en el diagnóstico arqueológico y etnográfico del departamento de Jinotega. También las excavaciones ejecutadas en las comunidades antes mencionadas permiten realizar asociaciones culturales a la prehistoria del norte de Nicaragua y por ende alimenta aún más la propuesta de Área Cultural Ulúa Matagalpa que, hasta el sol de nuestros días, sigue siendo una sugerencia aceptada entre la mayoría de los arqueólogos nicaragüenses y extranjeros, especialistas en las ciencias, quienes merecemos un segundo congreso arqueológico, donde podamos incorporar estos avances sustantivos.

Abstract

The current Nicaraguan territory is located in a privileged geographical area in the Central American isthmus, to understand this vast historical region and its cultural and social dynamics, we must start by recognizing in the first place that our geographical extension forms a land corridor between South America and North America. That is why it is crucial to determine the influences suffered by the original cultures, who lived in different historical contexts with the peoples of the so-called Intermediate Area and Mesoamerica. This article is based on the interest in continuing the epistemological discussion developed in the city of Matagalpa, in 2014, when for the first time in history, a group of researchers and cultural promoters from Matagalpa had the courage to propose to the Nicaraguan people the Academy of Geography and History of the country, as well as national and international researchers, the archaeological, historical and anthropological hypothesis of the so-called “Ulúa Matagalpa Cultural Area”, whose evidence appears in remote regions and in the large towns of the Central region Northern Nicaragua, southern Honduras and eastern El Salvador. I return to the conceptual discussion seven years later, from the first congress that brought together more than 18 specialists in the city of Matagalpa, in archaeology, anthropology, history, linguistics and of which there is a memory book that houses all the concerns and suggestions made by the specialists to better build the proposed historic region and its possible borders. For our part, we have developed three phases of research in the municipalities of Wiwili and Bocay in Jinotega,

Keywords

Ulúa Matagalpa Cultural Area, Central North Historical Region, archeology of the Central North zone.



these studies allowed us to make a more complete and in-depth analysis that is condensed in a second published book, entitled Jinotega Multiétnica “Symbols and Voices of Bocay al Wangky”, where we delve into the recognition of the Ulúa Matagalpa cultural historical region proposal, from an archaeological, anthropological and ethnohistorical approach. This effort leads us to continue archaeologically investigating the buffer zone of the Bosawás biological reserve, in the department of Jinotega, crowning a necessary daring that had not been done until now, for us each study contributes a grain of corn, in the conformation of that cultural fabric that we need to discover, associate, compare and incorporate into our work as permanent researchers, diligent interpreters, tireless forgers in the search for a more comprehensive, more complete history, much more extensive in time without chronological limits, with a vision not only national but regional. The results of the investigations on the axes of Tapaskun, Runflin and Uluaskin concentrate efforts to continue working on the archaeological and ethnographic diagnosis of the department of Jinotega. Also, the excavations carried out in the aforementioned communities allow cultural associations to be made to the prehistory of northern Nicaragua and therefore further feed the proposal for the Ulúa Matagalpa Cultural Area which, to this day, continues to be an accepted suggestion among the majority of Nicaraguan and foreign archaeologists, specialists in the sciences, who deserve a second archaeological congress, where we can incorporate these substantive advances.

Introducción

En Nicaragua durante años la mayoría de las investigaciones en arqueología, etnohistoria y antropología presentaron una tendencia definida y explícita, enfocada en las relaciones sociales de los pueblos precolombinos del pacífico, por considerarlos superiores, que los demás pueblos nativos del territorio nacional. Así fue que, muchos autores nacionales discutieron durante años los patrones culturales y étnicos de los pueblos Nahuas y Mangués del pacífico nicaragüense, resaltando siempre su vínculo lingüístico, religioso, social y cultural con el área cultural mesoamericana.

De esta manera, las y los investigadores de la región centro norte y caribe del país, hemos venido enfrentándonos año con año, una marcada carencia de interés por ampliar las investigaciones arqueológicas en nuestras regiones, y continuar debatiendo o argumentando sobre los patrones arqueológicos de los pueblos de la zona centro norte y caribe, desde un enfoque multidisciplinario podemos hacer una aproximación a la reconstrucción precolombina de pueblos autóctonos vivos como son los Matagalpa, Mayangnas y Miskitu. Siendo parte de la arqueología y antropología, el descubrimiento de los tesoros del pasado, que se estudia en el presente para proyectarse hacia el futuro de nuestro pueblo, para ello, existen métodos científicos de trabajo metódico de análisis y el ejercicio de la producción de conocimiento creativo, al mismo tiempo, es fatigarse bajo el sol en una excavación en las montañas de Ayapal en Bocay o Wiwili en Jinotega.

La Fundación Científica Cultural Ulúa Matagalpa, desde el año 2015, viene desarrollando un plan de investigación arqueológico, etnográfico, histórico y antropológico en una de las zonas poco estudiada desde nuestra disciplina, por haber sido una zona roja en tiempo de guerra y ser una zona remota, que hasta la fecha, existe un conflicto entre los mestizos de la frontera agrícola y los pueblos indígenas Mayangnas y Miskitu. Como resultado de dichas investigaciones sistemáticas, tenemos la publicación del libro Jinotega Multiétnica “Símbolos y Voces del Wangki al Bocay”, desde donde abordamos una exhaustiva interpretación de los orígenes étnicos de los pueblos de los municipios de Wiwili y Bocay.

Trabajando siempre por el rescate de nuestra historia antigua y los pueblos autóctonos, pese a la difícil crisis sanitaria y laboral en nuestra profesión, no perdemos el entusiasmo y el amor, por continuar produciendo y trabajando en favor al patrimonio cultural y la construcción histórica de los grupos y sectores más vulnerables de nuestra patria. Aún en medio del coronavirus Covid-19, que agudizó de una y otra manera el quehacer de la arqueología nicaragüense, profundizando y complejizando la lucha por conservar los bienes culturales, versus la cultural neoliberal de la venta ilegal de patrimonio cultural, que responde marcadamente aún sistema capitalista coleccionista y, por otro lado, a la evidente lucha de clases y privatización de nuestros recursos arqueológicos. La historia de Nicaragua ha sido discutida por varios autores, pero se ha prestado poca atención a la zona centro norte. se han pasado por alto varios documentos históricos que son cruciales para la reconstrucción de la historia coherente de nuestra región cultural. Donde existen varias hipótesis acerca de área cultural, que en base a lo que hasta ahora se conocía eran acertadas por consenso común entre los investigadores, en la literatura reciente tenemos a (Ruz 1994; Hasemann, Lara Pinto, y Cruz 1996.

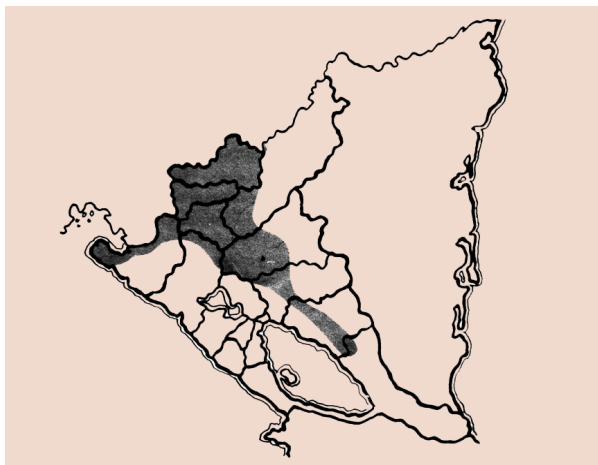
No obstante, si analizamos brevemente el concepto de áreas culturales, entramos en la problemática de la arbitrariedad de trazar fronteras o, crear divisiones culturales quizás inexistentes. Sin embargo, durante la colonia una porción de Nicaragua formó parte de la Audiencia de Guatemala, mientras la Costa Caribe quedó en mano de los ingleses y la zona centro norte, fue el territorio en disputa por ambos poderes coloniales, por lo tanto, los linderos o las fronteras cambiaron constantemente, de manera que la palabra “Chontales” en tiempos coloniales indicaba a un área geográfica y cultural más amplia, que incluyó a los actuales departamentos de Matagalpa, Jinotega, Boaco y el departamento de San Juan y la parte oriental del actual territorio de Zelaya en el caribe. Asimismo, según Carlos Cuadras Pasos (1976, I:285), en “1910 en Chontales, los sumu celebraban su fiesta del “plenilunio de marzo” en medio de música tamboril, se colocaba un joven y un viejo, al ritmo que le tocarán iban narrando la historia de su raza, para que no se perdiera; los viejos la decían y los jóvenes la repetían”.

Origen de la propuesta de Área Cultural Ulúa Matagalpa

La arqueología es una rama especial de la antropología que tiene como fin el estudio del ser humano a lo largo del tiempo, dicha práctica científica permite en parte al investigador descubrir tesoros del pasado, sin embargo, nuestro trabajo es meticuloso y requiere de mucho análisis científico, más el ejercicio de la producción.

de conocimiento y la creatividad, también, es fatigarse bajo el sol en una excavación en las montañas de Ayapal en Bocay, Jinotega.

La tarea esmerada de interpretación nos permite entender que significaron estas cosas en la historia de la humanidad y la protección del patrimonio cultural arqueológico contra el expolio, la negligencia y la destrucción del mismo, siendo la arqueología una actividad física de campo, como la búsqueda por el conocimiento de los pueblos ancestrales y el meticuloso estudio de laboratorio.



Durante las primeras décadas del siglo XX el objetivo de la mayoría de las investigaciones arqueológicas se enfocó en rastrear las huellas de la nación, como una entidad política, ideológica y cultural, justamente para alargar la historia nacional, por lo tanto, los restos arqueológicos se tenían que asociar a un grupo cultural en específico o aún pueblo nominal. Para ese efecto se forjó el concepto metodológico de “área arqueológica cultural”, dichas regiones históricas son definidas en base a patrones de asociación de hallazgos, retomando las expresiones culturales y lingüísticas de grupos étnicos en específicos.

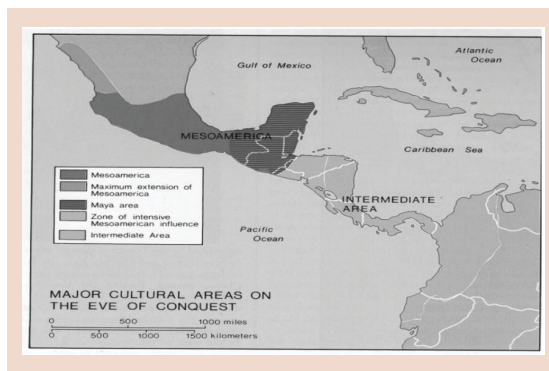
Además, de los rasgos comunes en los vestigios de la cultura material la cual se retoma como indicadores de una ideología, ascendencia, organización política y expresión étnica común. Podemos encontrar tales acercamientos en los trabajos de Kossinna (1911) y Gordon Childe (1929), este último reaccionó contra el uso de la arqueología para ideologías racistas, observó que las particularidades de artefactos son demasiadas arbitrarias para poder asumir que representan las expresiones concretas de las tradiciones sociales comunes a un solo pueblo. (Childe, 1969[1950]:2 en Jones, 1997: pag.17)

Desde los tiempos del famoso antropólogo Franz Boas y todavía antes, los arqueólogos han debatido sobre la identidad social en el pasado mediante el registro arqueológico a través del concepto de etnicidad, la arqueología ha subrayado la identidad como una construcción social y lingüística. La ocupación prehispánica de Nicaragua ha sido caracterizada por medio de la descripción y clasificación de los restos arqueológicos, dentro de un marco espacial y temporal, formando unidades que se suelen denominar como culturas. El mapa arqueológico pinta un istmo centroamericano dividido en dos grandes regiones culturalmente diferente en momentos desiguales.

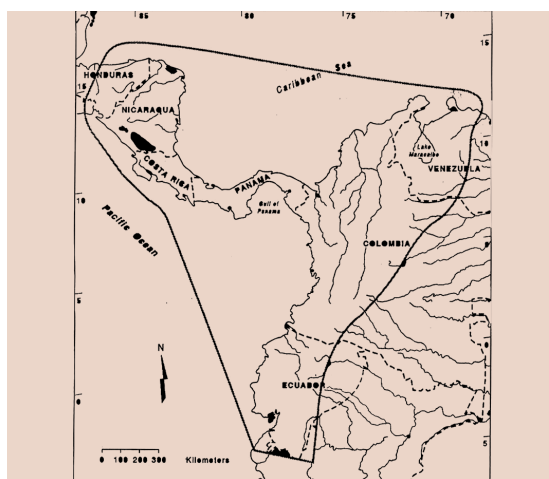
Muchos investigadores han realizado diferentes clasificaciones para denominar o interpretar hipotéticamente el Istmo Centroamericano, creando las áreas culturales dentro o fuera de la propuesta de Paul Kirchoff (1943), de Mesoamérica vista como unidades geográficas culturales que durante la conquista se distinguían de sus alrededores en cuanto a sus límites, composición étnica, característica culturales, religiosas y lingüísticas.

Desde entonces, se han formulado múltiples modelos como: Área Intermedia (Willey, 1959), área Circumcaribe (Stewart, 1948), Baja Centroamérica (Lange, 1948) Gran Nicoya (Lange, 1992) y área de Tradición Chibchoide (Fonseca 1994). Así fue que los arqueólogos dividieron Centroamérica en dos sectores culturales, cuyas fronteras fueron creadas por el encuentro y desencuentro entre dos culturas distintas, una del norte mesoamericano y una de la amplia región suramericana. En el caso de Nicaragua, los grupos étnicos vinculados a la región de Mesoamérica, son los pueblos Sutiaba, Nahua y Mangue, de origen mexicano, que se establecieron en el actual territorio nacional entre los periodos 850 d.C y 1200 d.C, y forma parte de la denominada Gran Nicoya, definida por Norweb (1961) y Lothrop (1926) como una subárea cultural en base a la tipología cerámico y fuentes históricas.

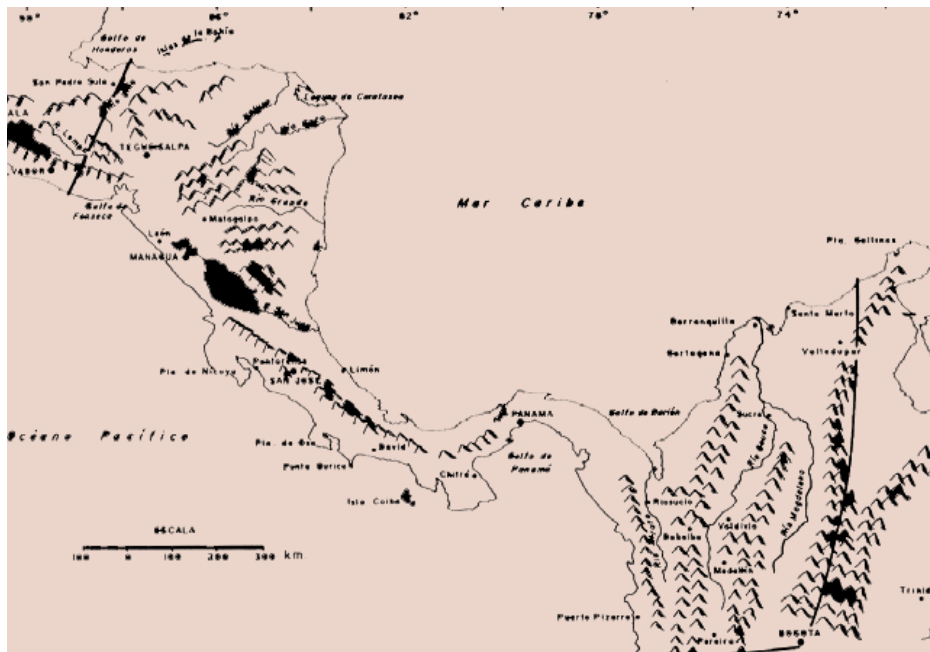
Todas estas propuestas de regiones históricas o áreas culturales permiten entender poco a poco gran parte de la arqueología centroamericana como un fenómeno de desarrollo interno y propio. Desde esa visión independiente, planteamos la discusión arqueológica epistemológica sobre la propuesta de área cultural Ulúa Matagalpa, propuesta en el año 2014, cuando apenas contábamos con tres generaciones de arqueólogos nacionales y desconocíamos en términos arqueológicos todo el departamento de Jinotega, menos que íbamos a poder hacer una delimitación precisa sobre la hipótesis científica que estábamos planteando a la Academia de Geografía e Historia, como a investigadores nacionales, internacionales y a los pueblos originarios de la región centro norte y caribe.



Mapa n°2. División entre Mesoamérica y el Área Intermedia, tomado por Hall y Pérez Brigolli (2003).



Mapa n°3. Delimitación cultural del Área Intermedia según Frederick W. Lange (1992: 4).



Mapa n°4 . Límites de la región histórica chibcha según Óscar Fonseca (1996: 40).

Justamente, por la envergadura y el atrevimiento epistemológico de los investigadores y promotores culturales de Matagalpa, el historiador Jorge Eduardo Arellano realizó un escrito apático el 29 de marzo del 2014 desacreditando e congreso científico en la ciudad de Matagalpa y demandando protagonismo, ante los posibles resultados de dicha congregación académica, que contó con 180 congresistas, destacándose entre ellos los estudiantes de la extinta carrera de Historia con Orientación en Arqueología, de la UNAN Managua, más estudiantes de arqueología de dos Universidades hondureñas, además, contamos con la participación de investigadores de Costa Rica, Honduras, El Salvador, Estados Unidos, Países Bajos y Francia.

Es su mayoría arqueólogos, antropólogos, lingüistas e historiadores, que en conjunto con las voces de los pueblos indígenas de Sébaco, Matagalpa, Telpaneca, Jinotega, Pantasma y una delegación del caribe desafiamos al historiador tradicionalista Jorge Eduardo Arellano que, si bien ha sido una “vaca sagrada” desempolvado libros y archivos históricos, no cuenta con la metodología arqueológica, ni antropológica para dilucidar una propuesta académica templada en las montañas más frías del norte del país, donde año con año realizamos trabajo de campo.

A raíz del congreso científico, los arqueólogos nacionales avistaron el capital histórico y cultural que alberga las regiones en mención, construyendo a si una herramienta metodológica que acceda a comprender mejor la historia precolombina y actual del centro y norte nicaragüense, permitiendo orientar la presencia irrefutable del registro arqueológico, lingüístico, etnohistórico y antropológico en común en la región histórica cultural de tradición misumalpa. Al mismo tiempo, se proyectó

las similitudes de las evidencias arqueológicas, lingüísticas, etnohistórica y mitológica entre los pueblos “matagalpa”, “mayangnas” y “miskitu”, dejando como tarea continuar los estudios en el norte de Jinotega y seguir ampliando los diagnósticos arqueológicos en la zona en estudio.

Si tomamos en cuenta la historia colonial de la región, en el periodo entre 1523 a 1640, fue escenario de violentos enfrentamientos entre los europeos y los grupos americanos, a medida que avanzaba la colonización hispánica sobre el territorio actual de Nicaragua, se iban documentando y formalizando la dominación española sobre los pueblos del pacífico. De acuerdo al cronista español Gonzalo Fernando de Oviedo Valdés, nombra en 1523, por el emperador Carlos V, primer “cronistas de Indias recién descubiertas” afirmó en su libro titulado “Historia General y Natural de las Indias” que en la provincia de Nicaragua, en las tierras chontaleñas, al noreste del lago Cocibolca, existieron los pueblos nombrados como “caribicis, caribes o chontal” siendo la última terminación un apodo despectivo de voz nahua que quiere decir “tosco o serrano”.

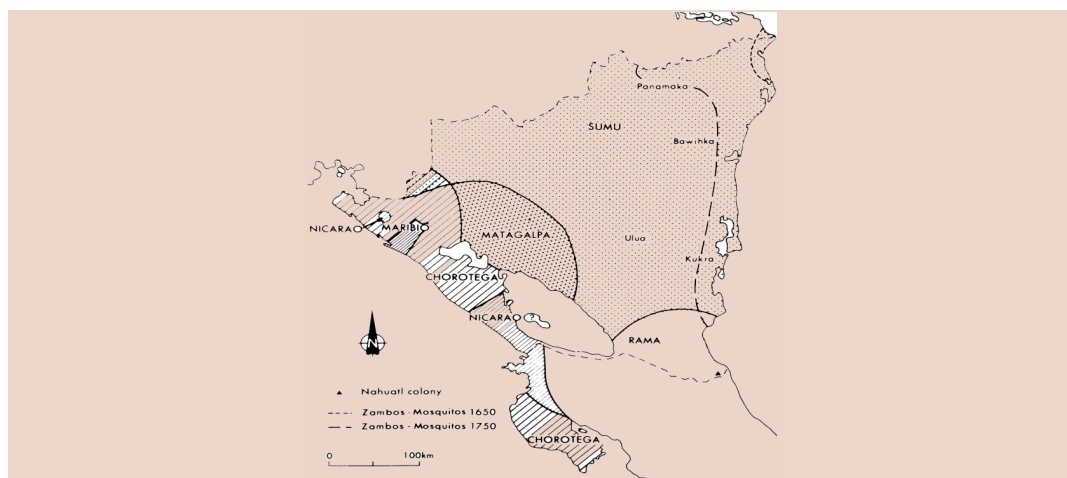


Mapa n°5. Límites del área cultural de Mesoamérica según Paul

En el siglo XVI, según Oviedo: los *Chontales moraban “en las sierras y faldas de ellas”* (Oviedo, III, libro 4, cap. 42)

Posteriormente, dichos grupos chontales fueron llamados por Fray Alonso Ponce (1586) como pueblos de lengua Ulua, por las características del idioma, similar a la lengua del valle de Ulúa en el territorio de Honduras y El Salvador. Sobre esta cultura Ulúa la arqueóloga Linda A. Newson (1992) en su libro titulado “El Costo de la Conquista” identifica al grupo indígena Ulúa como un subgrupo de los Sumus Tawahka que viven actualmente al sur de Honduras. Prueba de esta aseveración son los comentarios y observaciones de Fray Fernando de Espino (1672) quien afirma que los Sumus Ulúa eran conocidos como “Caribes” quien se encontraba evangelizando a los indígenas del valle de Olancho, donde noto que tierra a dentro existían unos caribes denominados Taguacas (Tawahka).

Cabe señalar que el término “Caribe” no se encuentra relegado sólo al “Sumus”, sino más bien, fue un vocablo con el que se identificaba a cualquier grupo indígena que se encontraba dentro del suroriente de Honduras y el nororiente de Nicaragua región llamada como Taguzgalpa o Tologalpa. El misionero Antonio de Ciudad Real (1599) mencionó tan precisamente los diferentes idiomas que se hablaban de poblado en poblado, a los cuales le llamo Ulúa, pues eran los nombres que tenían los indígenas mucho más al sur en el hoy departamento de Chontales.



Mapa propuesto por Linda A. Newson

En el siglo XVII los Frailes Monteagudo y Verdelete dieron testimonios sobre la presencia de comunidades Tawahka y Lencas en el valle de Olancho, estos permanecieron en la zona sur de Honduras hasta 1761, según los misioneros que se encargaron de convertirlos al cristianismo. Asimismo, la autora afirma que todos los subgrupos Ulúa que habitaron estos territorios fueron probablemente los más numerosos, logrando abarcar territorios al suroeste de Honduras, oriente del El Salvador y norte de Nicaragua. Además, de acuerdo a la toponimia de la región, nos damos cuenta principalmente que estos grupos originarios que los españoles denominaron “Chontales” de varias formas, controlaron desde los tiempos antiguos, gran parte del territorio nacional incluyendo la región del pacífico nicaragüense antes de las migraciones mesoamericanas de Mangués y Nahuas.

Hablar de la región centro y norte nicaragüense, es discutir sobre una región históricamente conocida por los cronistas del siglo XVI, como “Chontalpa” nombre genérico, aplicado a todas las tribus que habitaron la Totogalpa y Taguzgalpa, territorio desconocido por los españoles e inexplorado durante los años de 1740, las incursiones a este territorio se realizaban desde Nueva Segovia, y particularmente en Ciudad Antigua, sede del poder colonial de la época. Desde ahí, salieron las expediciones para controlar a los Chontal de los valles de Yalagüina, Palacagüina y Litelpaneca, los cuales fungieron como puertos de montaña con una ruta de conexión asentada en las orillas del río Coco. Sin embargo, en las montañas de “Paraca”, “Nanaica” “Pantasma” se mencionó en la documentación colonial, que los actuales territorios de Wiwili, El Cua y Bocay fueron una zona que nunca tuvo un control político y administrativo de parte de los españoles y menos por los ingleses, es decir se mantuvo durante siglos como un territorio libre de los poderes coloniales internos y externos.

Dicho espacio histórico fue una potente barrera que no permitió a los europeos controlar el departamento de Jinotega y la parte alta del caribe de Nicaragua por su difícil acceso, la hostilidad de sus pueblos, sus selvas vírgenes y pantanosas. En donde los pueblo Miskitu fundaron una fuerte alianza con los piratas ingleses en los siglos XVI y XVII para contrarrestar el expansionismo hispánico, creando un protectorado denominado reino independiente de La Mosquitia, que duró hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, ¿quiénes son los pueblos originarios del departamento de Jinotega? Que históricamente fueron llamados Sumu Ulúa, Chontal, Caribe, Lenca y Popolucas que tanta resistencia causaría a los españoles.

Al realizar un análisis de los nombres o toponimias del centro norte de Nicaragua y las regiones limítrofes con Honduras y El Salvador, llama la atención las terminaciones en “was”, “li” y “aya” aparecen con frecuencia, esto dio lugar a establecer diferencias, de acuerdo con estas terminaciones. Hasta que, en 1910, el lingüista alemán Walter Lehmann inició un trabajo de investigación en el marco de estudio de las lenguas indígenas de Centroamérica, recopiló información sobre la lengua que hablaron los pueblos de Sutiaba, Mangue, Nahua y por supuesto la que el denominó Matagalpa, lejanamente emparentada con las voces Sumu y Miskitu. El término Matagalpa referido a un grupo de idiomas fue usado por primera vez por el lingüista Brinton en 1895, quien describió un grupo de dialectos hablados en los departamentos de Matagalpa, Estelí y Nueva Segovia. En su momento tanto Lehmann como Brinton compartieron la misma opinión sobre la lengua “Matagalpa” la que antiguamente estaba más distribuido en todo el centro norte. Sobre todo, en base de los nombres geográficos y las tradiciones de los habitantes del.



Mapa realizado por Walter Lehmann, 1920.

Departamento de Chontales. Brinton mantuvo que una vez ese fue el idioma hablado allí en Juigalpa. Mientras que para el lingüista Walter Lehmann en base a nombres o topónimos de lugares, también, extendió el área Matagalpa a los departamentos de Boaco y Chontales, donde sostiene tenían la frontera con los Ulúa en Lóvago y Lovigüisca. También sugirió que el Matagalpa era hablado antiguamente en los departamentos de Choluteca, El Paraíso y Tegucigalpa, en Honduras, donde son abundantes los nombres de lugares terminados en “Li” que significa “agua”, que el asocia directamente con el idioma “Matagalpa”, tales como: Danlí, Apalí, Ocolí, Moroselí y Combalí. Además, sugirió que los nombres de lugares terminados en “güina” o “wina” como Yalagüina, Palacagüina, Jigüina y Orocuina, también están relacionados con el idioma Matagalpa.

Actualmente, las ideas sobre la historia indígena de esta extensa región incluyen conceptos étnicos como “Ulúa Matagalpa” para denominar el origen étnico de los pueblos del centro norte de Nicaragua, pues, justamente la arqueología cultural y la lingüística se implementan como herramientas científicas en un territorio en que las lenguas presentan semejanzas en sus estructuras fonológicas, gramaticales y léxicas que, por una parte, las agrupan entre sí y, por otra las oponen a las de territorios vecinos, igualmente sucede desde la arqueología. A medida que avanzaron las primeras investigaciones, nos dimos cuenta de muchos aspectos culturales no identificados y definidos sistémicamente. Por ejemplo, el investigador Fonseca (1994), define que el patrón de asentamiento reportado por Fletcher, (1993) Salgado (1994) y Espinoza (1994) para la parte norte-centro de Nicaragua; como sus rasgos arquitectónicos, no se distingue mucho de los de Costa Rica, Panamá y Colombia. Asimismo, identificaron que las evidencias cerámicas de la región del norte de Nicaragua y el sur de Honduras son similares o prácticamente la misma pasta y composición mineralógica, hablamos del caso del Sulaco anaranjado o Segovia naranja la cual está vinculada a los grupos indígenas Ulúa-Matagalpa por la amplia distribución de este material y su antigüedad en el territorio de estudio.

Durante 1992 y 1993 Fletcher dirigió operaciones de reconocimiento y excavación de sondeo a lo largo de la parte más occidental de la cuenca del río Coco, de los cuales dos sitios del municipio de Somoto, fueron objetos de estudios de un programa de sondeos, el segundo sitio excavado fue Güilgüisca en (Madriz), contiene 52 montículos y cubre un área aproximada de 10 hectáreas y la aldea nucleada de Cacaúlí (Fletcher 1993, 1994). En Cacaúlí se excavaron cuatro pozos (Espinoza, 1996: 55-69; Fletcher, 1993).

Los sitios excavados datan aproximadamente entre 300 a.C. y el 1000 d.C. La cerámica está relacionada con la tradición Usulután, que aparece según Salgado (1996), estratigráficamente antes del desarrollo de la bicromía local. Hasta la fecha, la mayoría de la cerámica relacionada al Usulután encontrada en el territorio nacional y sometido al análisis de activación de neutrones, confirmó la hipótesis de que se trata de un tipo de tecnología local producida en el centro y norte de Nicaragua (Healy, 1998). Los arqueólogos sugieren que, durante este período temprano, muchos ejemplos encontrados en Rivas y en Granada tienen su procedencia en el norte de Nicaragua, donde la cerámica relacionada con Usulután es mucho más abundante (Fletcher, Salgado y Espinoza 1994; Salgado y Fletcher 1994). La cerámica relacionada con Usulután del norte y centro de Nicaragua es similar a la encontrada en Mesoamérica, compartiendo con ésta algunas formas, acabadas de superficie y texturas de pasta (Espinoza 1996; Fletcher, Espinoza y Salgado 1994).

Al igual que en el centro de Honduras, la decoración negativa solamente está presente en porcentajes mínimos, pero esto puede ser una falsa impresión causada por la alta erosión sufrida por la mayoría de los tientos de este tipo. La mayoría de los sitios arqueológicos en el centro norte de Nicaragua, presentan la tipología Segovia naranja el cual contempla muchas similitudes en cuanto a las formas y el tratamiento de la pasta al tipo Sulaco anaranjado del territorio hondureño donde comenzó a producirse este material arqueológico en la fase Yunque Tardío (0-400 d.C.), pero alcanzó mayor presencia durante la fase Sulaco Temprano (400-600 d.C.), y segunda fase (800-1435 d.C.), siendo el Sulaco naranja un buen sustituto de la cerámica Anaranjada delgada de la zona Maya (Hirth, 1989:218-20).

Actualmente, es de nuestro conocimiento que la evidente alta presencia de la cerámica Segovia naranja, los vincula con los grupos humanos Ulúa que poblaron parte del sur de Honduras, sur de El Salvador y el Centro Norte del actual territorio nacional. Para los investigadores este material es probable que sea desarrollo local y no foráneo. Siendo de suma importancia los aportes que se hagan con relación a la secuencia cultural tipológica de las Segovia, como de los análisis químicos que en un futuro se puede aplicar a dichas piezas. El objetivo del análisis de la cerámica es tratar de establecer una secuencia regional más precisa y no tentativa, que nos permita entender temporalmente la dinámica socio político del área cultural "Ulúa Matagalpa", según Espinoza (1996) el investigador Hirth en 1989, definió que a través de la cerámica se da el entendimiento de la antigüedad de los depósitos y la duración de la ocupación de los sitios arqueológicos, siendo un prerrequisito para el entendimiento a otros niveles.

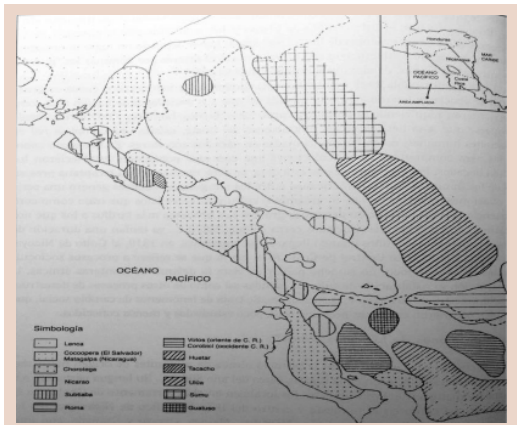
En fin, aún nos falta dilucidar la frontera occidental del área cultural Ulúa-Matagalpa en la parte del golfo de Fonseca. Tomándose en cuenta las investigaciones arqueológicas de Chinandega por Clifford y Roberto Sirias (2017), como también, los cambios lingüísticos e históricos para fortalecer la separación entre los Kakaguiras o Cacaoperas de El Salvador, el cual según los investigadores ocurrió en el 800 d.C. Dicho periodo concuerda con la emigración de los Nahuas.

¿Área Cultural Ulúa Matagalpa?

Desde mi perspectiva el término área cultural en su estricto sentido, es una categoría espacial (sitio, localidad, región y área). Se refiere, a un territorio dentro del cual se encuentran un conjunto de elementos culturales y lingüísticos, cuya recurrencia establece un patrón que se encuentra definido, en la cual los componentes han estado interrelacionados en tiempos definidos, produciendo así un cambio en el concepto, incorporando la dimensión tiempo y espacio geográfico.

La propuesta del área cultural Ulúa Matagalpa viene a entender mejor la dinámica prehistórica en el centro norte de Nicaragua, sur de Honduras y oriente del El Salvador, donde se entrelazan elementos arqueológicos muy particulares y se sobrepone las lenguas Matagalpa, Cacaoperas y Lencas. Alfonso Constenla (1994) indicó que estos dialectos se encontraban emparentados y a través de la glotocronología y la separación de las lenguas, los lingüistas han podido realizar diversas propuestas para tratar de dilucidar el pasado humano del istmo centroamericano. Por otro lado, las excavaciones arqueológicas e investigaciones multidisciplinarias enfocada en esta región, como en el caso de Wiwili y Bocay, son las que nos brindan la información requerida en el registro arqueológico de la denominada área Cultural Ulúa-Matagalpa. La cual en términos arqueológicos e históricos cuenta con todos los argumentos posibles para su denominación, sin embargo, la manera útil de emplear el concepto de región es mediante variables e hipótesis que con el tiempo se aceptan o se deniegan, de manera que no sea vista como la única forma correcta de definir el espaci.

Para ellos, la Fundación Ulúa Matagalpa amplió el análisis de la materialidad cultural, a través del análisis modal y tipo variedad de los materiales recuperados de las excavaciones en Wiwili y Bocay, logrando proponer y definir variedades tipológicas, y su secuencia temporal. Esa tarea podría producir interpretaciones cautelosas, pero serías para sacar a luz la prehistoria indígena de la región centro norte y caribe de Nicaragua. De esta manera, seguimos corroborando en campo a través de la investigación arqueológica y antropológica que la frontera de los grupos Matagalpa puede estar mucho más al norte y oriente de Nicaragua, en este caso al sur de Honduras.

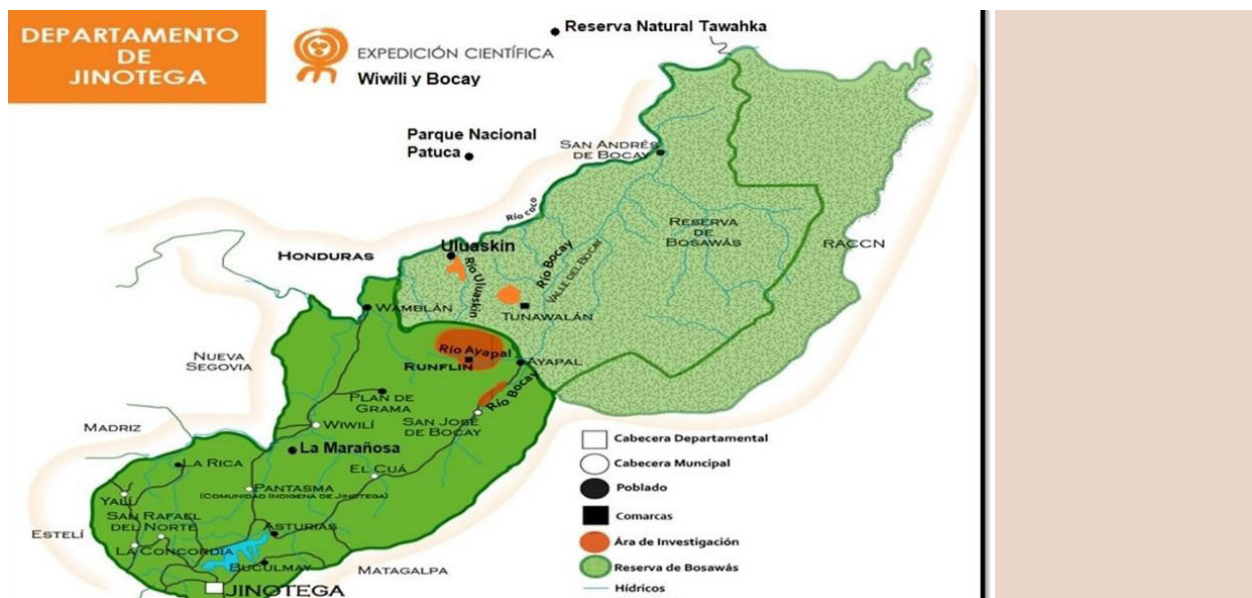


Mapa propuesto por Constela en 1991

Donde Jorge Hasseman, Lara Pinto y Cruz (1996) propusieron la hipótesis de zona central, justamente porque las evidencias materiales arqueológicas se encuentran vinculadas al Área Intermedia, al mismo tiempo, presentan un estudio comparativo entre las distintas características culturales que posee el Área Intermedia, que pueden ser un reflejo de una influencia, tanto hacia el interior como al exterior del territorio hondureño; estas influencias se determinarán a partir de este estudio, tanto de la cerámica y estilizaciones iconográficas como de los mitos relacionados con el el murciélago, asociado a los dioses del inframundo y otras personajes mitológicos que tienen que ver con el inframundo o el panteón sagrado de los pueblos Ulúa Matagalpa.

Asimismo, las investigaciones en Jinotega nos están arrojando datos contundentes sobre la extensión del área cultural Ulúa Matagalpa, fortaleciendo inmensamente la posibilidad de estar en lo cierto cuando hablamos de comprender la prehistoria del centro norte de Nicaragua, sur de Honduras y Oriente de El Salvador. Los años de estudio y análisis de la materialidad cultural recuperada indican la presencia de 25 tipos de cerámicos, como Segovia Naranja, Caculai Rojo sobre Naranja, Fraile Negro sobre Rojo, Guiliwisca Inciso, Heinze Incise line, Lilian Red Slippep Incise, Pearl Lagoon y Zamora Inciso, Ulúa Policromo, Tapaskun y Wiliwisca.

La datación cruzada establecida para el sitio arqueológicos “Los Cocales”, “Runflin”, “Uluaskin” y “Namahka” entre los periodos de asentamiento es entre el 500ac-1450dc. La cerámica de los sitios arqueológicos antes mencionados establecen un sistema de comunicación interregional entre los territorios del sur de Honduras, oriente de El Salvador y el centro norte y caribe nicaragüense. La mayoría de los datos arqueológicos reportados por la Fundación Científica Cultural Ulúa Matagalpa para todo el departamento de Jinotega, tienen una correlación con los demás territorios del país, sobre todo del centro norte, zona caribe de Nicaragua y el sur de Honduras, dichos datos nos abren un abanico de interpretaciones y cuestionamientos que nos impulsan a dar continuidad con nuestros estudios en esta región, lo cual fortalecerá o descartará a futuro las primicias teóricas para una estipulación más clara de la propuesta del área cultural Ulúa Matagalpa.



Donde posiblemente las cuencas principales son el río Coco, Cuyamel, Patuca y Wambu marcan uno de los extremos norte de la propuesta del Área Cultural Ulúa Matagalpa, interactuando con pueblos de origen lenca, tawaka, tanamahka, Ulúa y posteriormente Miskitu, que sea acentuaron en diferentes momentos históricos, pero que conservan elementos cosmogónicos y mitológicos en común, con la zona central del sur de Honduras. Dichas particularidades las hemos podido identificar desde el arte rupestre en las rocas y en cuevas calizas de Jinotega, asimismo, la materialidad cultural recuperada de los yacimientos arqueológicos mencionados anteriormente nos muestra una dinámica cultural ribereña compleja, que presenta una amplia comunicación con el centro norte y caribe nicaragüense.

Desde una perspectiva arqueológica el contacto cultural e intercambio de ideas con otros pueblos ubicados al norte de la actual frontera de Nicaragua es notable y tiene muchas similitudes con los departamentos de Matagalpa, Nueva Segovia, Madriz, Esteli, Ocotal, Boaco, Waslala y Chontales, cabe mencionar, que una de las tipologías cerámicas documentada y reportada en casi todo el territorio nacional es la Segovia naranja, tipología identificada, en el periodo La Mansión 300 a.C. al 600 d.C. definida por Espinoza, Flechert y Salgado (1995), para el norte de las Segovia, sin embargo, la presencia del Segovia naranja se ha manifestado en gran parte del territorio nacional, reportado por Vásquez (2012) en el sitio “la Majada” Boaco, Cruz (2013) sitio “Siare” “Solingalpa” Matagalpa, mientras el doctor Clifford Brown (2017), la reportó en el sitio “Río Chiquito”, en el departamento de Chinandega, también, el colega Roberto Sirias (2015) la documentó en el sitio “Las Delicias” en Managua, lo curioso de esta tipología es su presencia temprana con presencia en los periodos Tempisque y Bagaces relativo a la cronología de la Gran Nicoya, y al periodo Sulaco Temprano (400-600) d.C. para el territorio de todo el sur de Honduras.

Las investigaciones arqueológicas, en el norte de Jinotega complementan los estudios de las sociedades antiguas, bajo enfoques que nos permitan comprender los cambios sociales, ocurridos a través del tiempo y espacios determinados, de esta manera, podríamos inferir sobre la antigüedad de los artefactos, o los estilos que caracterizaron a las sociedades prehispánicas de los municipios de Wiwili y Bocay, donde encontramos sociedades diferenciadas entre sí, pero con las mismas influencias culturales, atribuidas al comercio y la religión, los aportes de los estudios ejecutados en Jinotega nos permite profundizar y cuestionar las relaciones sociales entre cada grupo étnico, por lo tanto me hacen las siguientes preguntas:

¿Por qué se encuentra dispersa por todo el territorio nacional la variedad tipológica denominada Segovia Naranja? ¿Que relación hay entre el Sulaco anaranjado de Honduras con la Segovia Naranja de Nicaragua? ¿Cómo determinar cada momento plasmado en el tiempo?, estas son preguntas claves que nos permiten ordenar el que hacer de la arqueología del centro norte de Nicaragua, buscando como reconstruir más objetivo de nuestra historia antigua, que no invisibilice a los pueblos autóctonos que forman parte de nuestro pasado, presente y futuro.

Dicha tipología cerámica de aparente uso utilitario es predominante en todo el centro norte de Nicaragua y sur de Honduras, variando según su forma en: cuencos, escudillas y ollas globulares para el posible almacenamiento de granos, líquidos u otros posibles alimentos.

Los estudios arqueológicos en el municipio de Bocay y Wiwili han dado como resultados la localización de 30 sitios arqueológicos de tipos: rupestre, cuevas calizas e ígneas, formaciones monticulares con características de aldeas, caseríos, y centro regionales, una amplia variedad cerámica con monocromías y policromías que revelan en su iconografía característica con funciones rituales e utilitaria, el uso de lítica estilizada como metates con diseños zoomorfos alusivos a serpientes, jaguares, aves, hachas micro pulidas, además una amplia variedad de sitios rupestre localizados en cuevas, paredones y rocas asentadas sobre la riveras de los ríos.

Según el arqueólogo Christopher Gago Vega (2019),



Dice que la relación con otros territorios o grupos culturales develados en los análisis cerámicos ubican al territorio de Bocay y Wiwili en una zona de traslape marcando un límite entre las culturas del norte y el caribe nicaragüense las cuales a la vez se relacionan con la cerámica del sur este del Salvador y el sur de Honduras, como los tipos Variedad Forton y Plain punctate (250aC-600dC) (Henderson-Beaudry- Corbett, 1993) y Tumtum líneas incisas (Magnus 1974).

Con respecto a las tipologías de la Segovia notamos como se extiende la presencia de variedades como: Segovia naranja, Cacauli, Fraile Negro sobre Rojo, Wiliwisca Inciso o incluso tipología que nos referencia al periodo La Mansión, ostentando antigüedades que van del año 300aC al 600 d.C. Además, de otras tipologías correspondiente al territorio caribe como: Heinze Incise Line, Lilian Red Slippep Incise, Pearl Lagoon, Lower lagoon, pertenecientes al complejo Siteia, oscilando antigüedades que van del año (400 a.C- 200d.C).

Otro tipo perteneciente a la región de Chontales en el centro sur del territorio nacional es la variedad cerámica Zamora Inciso, probó una vez más que la propuesta de región cultural o área cultural Ulúa Matagalpa que tienen validez histórica, antropológica, lingüística y ahora arqueológica. Así dislocamos el discurso tradicionalista de algunos investigadores que aún reniegan de la propuesta de área arqueológica, como es el caso del investigador de biblioteca Jorge Eduardo Arellano. Cabe argumentar, que las nuevas variedades cerámicas propuestas como Tapaskún Estriado y la propuesta Namahka enrollado han develado la posible producción local de cerámica en las zonas en estudio.

Logrando establecer que la cerámica recuperada en las excavaciones y prospecciones de los sitios Los Cocales, Bello Amanecer, Bocana de Uluaskin, Namahka y, ahora Tunawalan indican relaciones interregionales vinculadas a distintas zonas de Nicaragua y Honduras. La caracterización de la pasta estableció que los tipos cerámicos en su mayoría monocromos son de producción local y de uso utilitario debido al grosor de las pastas y de sus desgrasantes variando el tamaño de los granos de cuarzo, óxido de hierro y pirita presentes en la mayoría de los tiestos analizados, la variedad de la pasta Uluaskin demostró ser trabajada para la cocción de los alimentos. Otro elemento que se reportó fue el tipo preliminar “Tapaskun Estriado” y “Namahka Enrollado”. Mientras que las tipologías Pearl lagoon, Lower lagoon y Kurinwas reportadas por Magnus (1974) para los sitios

de Pearl Lagoon y KuKra Hill aparecen mínimamente en los sitios de bocana de Uluaskin y en los sitios Los Cocales en el departamento de Jinotega. La variedad tapaskun estriado aparecen con mayor presencia en los sitios bocana de Uluaskin.

Esta zona de confluencia hídrica natural que representa el río Coco y sus afluentes entre el departamento de Jinotega y la región autónoma del Caribe Norte facilitó el intercambio o transporte de material cerámico desde las montañas de la Segovia hasta los territorios de Bocay y Uluaskin. Es una realidad la necesidad de ampliar los estudios en la zona del Caribe sur y norte, como en la región del pacífico nicaragüense. No obstante, los avances arqueológicos de la región en mención

Conclusiones

La propuesta de área cultural Ulúa Matagalpa muestra una trayectoria histórica de gran profundidad, durante la cual ocurrieron procesos regionales tempranos con una gradual diferenciación en tiempos tardíos. Las similitudes que responderían a un sustrato cultural común, se habrían ido diluyendo a medida que los desarrollos locales se consolidaron. Por otro lado, vemos las aseveraciones de una unidad difusa propuesta por Hoopes y Fonseca (2003) y Hoopes (2004, 2005) para el Área Intermedia, con base en la presencia regional de iconografías de aves-pico, espirales dobles, saurios bicéfalos, hombres-cocodrilo, hombres-murciélago, chamanes o individuos con sombreros cónicos, presentes en los objetos de oro, cerámica, piedra y jade.

Estas representaciones se encuentran en objetos del área cultural Ulúa Matagalpa, pero esos aspectos mencionados requieren de un mayor análisis para hacer comparaciones sobre las diferencias y similitudes. En términos generales, hay una gran cantidad de semejanzas a nivel regional y nacional, pero hasta los momentos nos enfrascamos en las diferencias. Por eso mismo, es necesario decir que necesitamos más esfuerzos comparativos entre los complejos culturales de las diferentes regiones y establecer cuáles similitudes obedecen a una base común ancestral, cuáles a contactos e intercambios entre regiones vecinas o a la simple casualidad.

Otro temas, a los cuales se debe poner más atención, son las primeras ocupaciones, las prácticas hortícolas tempranas en las diversas zonas del centro norte y la consolidación de la agricultura, la aparición de la cerámica, los cambios en los patrones de asentamiento, las prácticas funerarias y los complejos cerámicos y líticos que se presentan alrededor de 300 a.C. y 800 d.C. Además, de los aportes a formular los períodos tempranos, donde aparecen los vacíos de información los cuales sólo se resolverán en la medida en que se incorporen nuevas metodologías, aportes de otras disciplinas y se formulen mejor las preguntas de investigación. Nuestra área de estudio contiene una vasta región geográfica muy particular vinculada a la provincia geológica más antigua del área, situada en el neotrópico con sus variantes altitudinales y pisos ecológicos que se localizan en Nicaragua

entre los 400 msnm hasta sus cumbres entre 1700 y 2107 msnm en las cordilleras Isabelia, Dariense y Dipilto-Jalapa, (que sirve de frontera moderna entre Honduras y Nicaragua solo desde el siglo XX); y en Honduras por toda la sierra madre hasta el río Ulúa incluida su Mosquitia. En El Salvador el recodo que ocupa el municipio de Cacaopera al suroriente, cuyo pueblo se identifica como Kakawira-Matagalpa y su idioma emparentado estrechamente con el matagalpa o ulúa. Nuestra sub área está allí irrigada por un rico y complejo sistema de cuencas hidrográficas, con ricos valles intramontanos y bosques de pino-encino, bosques húmedos nubosos y bosques de trópico seco, heredados del holoceno. Contiene un subsuelo con abundancia de recursos mineros, principalmente oro y plata, mármol, cobre, malaquita y otras piedras verdes, cuarzos y pedernales, entre otros minerales, así como minas de cristales volcánicos como la obsidiana, en Güinope, Matagalpa y Chontales.

Con una vista a la época más remota, previa a la civilización resultado de la agricultura, encontramos en el área Ulúa-Matagalpa sitios arqueológicos de primer orden, tales como el abrigo rocoso Cueva del Gigante, un acantilado de roca volcánica formado por la erosión hídrica, en el municipio de Márcala, departamento de La Paz, en el centro de Honduras, descubierto por Hasemann en 1984, y datado posteriormente por el estudio doctoral de Scheffler, en 9 mil años de antigüedad. Cueva del Gigante permite ilustrar que la ocupación y construcción del paisaje cultural prehispánico en la región tiene actores necesariamente preexistentes a las sociedades núcleo de lo que será Mesoamérica. En Nicaragua son importantísimos los sitios “Huellas de Acahualinca”, en la costa occidental del lago de Managua, datado en 5,000 años a.C.; y el cochero de Angie, en la costa Caribe nicaragüense, datado en 7.600 años a. C. (Espinoza, 1976: 2), que ratifican la presencia de un horizonte necesariamente pre mesoamericano y obviamente de sociedades paleoindias.

A ello se le suma el sitio paleontológico “El Bosque”, un osario con restos fósiles de seis especies de megafauna del pleistoceno tardío, situado en el municipio de Pueblo Nuevo, Estelí, en el norte nicaragüense, el que fue datado con C14 entre 18.000 y 30.000 años a. P. (Espinoza, 1976: 53), y aún a la espera como permanece este sitio de la verificación de una hipótesis de asociación con rasgos propios de cultura de cazadores de megafauna que en su momento sostuvo su descubridor Jorge Espinoza y que por falta de investigación y metodología no se ha podido comprobar. De manera, la región que denominamos Ulúa-Matagalpa se proyecta sobre estos antecedentes paleontológicos y antropológicos de Honduras y Nicaragua y se ubica entre esa frontera sur mesoamericana y el área intermedia que cubre la depresión del Río San Juan y sus afluentes a ambos lados, situado al suroriente de la actual Nicaragua.

La reocupación y reutilización de espacios y sitios arqueológicos es otro rasgo característico y representa una constante que apenas se comienza a iluminar y nos viene desde ese largo pasado hasta el dilatado presente dada la sobrevivencia cultural de los pueblos de la estirpe etnolingüística del MISUMALPA, ligada al Macro Chibcha, como sus señores originarios de antigua data, asentados aun en el presente en el territorio. No obstante, todavía para la propuesta área cultural Ulúa-Matagalpa, no disponemos de datos genéticos, si es que, dado la proximidad continua entre los diferentes pueblos, se puede deducir algo conclusivo de un estudio genético.

La delimitación del área cultural Ulúa-Matagalpa debe de tomar en cuenta los desarrollos culturales documentados por la arqueología y los cambios más evidentes revelados por la lingüística y la historia. Allí, los desafíos son múltiples y espinosos. Por ejemplo, la mencionada separación entre los Cacaopera y los Matagalpa, calculado de haber pasado alrededor de 800 d.C. Este periodo

coincide con la llegada de oto-mangue hablantes desde el oeste de El Salvador (los Pipiles) y regiones aún más distantes en el actual centro de México (Fowler, 1989; Salgado González y Fernández-León, 2011). Y con los estudios realizados en Chinandega por Clifford Brown y Roberto Sirias, donde claramente vemos una fuerte influencia de la materialidad del centro norte, por otro lado, propuesta para el área cultural Ulúa-Matagalpa, se fragmenta en el sector alrededor del Golfo de Fonseca, dejando a los Cacaoperos hablantes aislados, de hecho, rodeados por lenca hablantes (Moreira González, 2010:190).

Referencias Bibliograficas

- Constenla Umaña, A. (1991). Las Lenguas del Área Intermedia, Introducción a su historia real, San José, Costa Rica.
- Constenla Umaña, A. (1994). Acerca de la Relación Genealógicas de las Lenguas Lenca y MISUMALPA.(SE)
- Cruz Olivas, U.P. (2013). Puesta en valor del Sitio Arqueológico La China, comunidad de Siare, Matagalpa.(SE)
- Cruz Olivas, U.P. (2014). Aproximación al patrón prehispánico Matagalpa y su continuidad bio-cultural. Caso de Estudio de las comunidades “Siare”, “Fuente Pura” y Apante Grande”.Fundación ulua Matagalpa.
- Cruz Olivas, U.P. (2016). Gobernanza y Territorialidad en el Pueblo Indígena Matagalpa Fundación ulua Matagalpa.
- Cruz Olivas, U.P. (2018). Liderazgo e Identidad Étnica de las comunidades originarias de Siare y Apante Grande Fundación ulua Matagalpa.
- Cruz Olivas, U. P. (2018). Reflexiones sobre los pueblos originarios del pacífico, centro y norte de Nicaragua. Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología, 2(3),52–61. <https://doi.org/10.5377/raices.v2i3.6898>
- Cruz Olivas, U. P. (2019). Notas sobre experiencia arqueológica: expedición en SanJosé Bocay, Jinotega, fase II. Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología, 2(4), 74–82. <https://doi.org/10.5377/raices.v2i4.7843>
- Cruz Olivas, U. P. (2019). Frontera Agrícola, Movimientos campesinos y Pueblos Indígenas del norte de Nicaragua (1980-2019): “De los milpas y chilotes a los auto- convocados”. Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología, 3(6), 43–54. <https://doi.org/10.5377/raices.v3i6.9010>
- Cruz Olivas, U. P. (2021). Apuntes Sobre la Arqueología Nicaragüense. Revista Científica Tecnológica - UNAN FAREM Matagalpa, 4(1), 33–48. Recuperado a partir de <https://revistarecientec.unan.edu.ni/index.php/recientec/article/view/62>

- Espinoza, E. (1995) “La Cerámica temprana de Managua y sus vínculos regionales” en Descubriendo las huellas de nuestros antepasados (F.Lange ed) pp 17-24 Managua ALMA.
- Espinoza, E. Ramiro García (1995) El impacto del desarrollo económico sobre el patrimonio arqueológico, caso específico: Proyecto azucarero Victoria de Julio, en Cultura y Naturaleza sin frontera (F.Lange y M.Molina) Managua.
- Espinoza, E. R. González y D. Rigat (1995) Estudios arqueológicos en la cuenca del Lago de Managua.
- Fonseca Oscar (1988) Hacia una arqueología social. Acta del primer simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe, San José Costa Rica.
- Fundación Científica Cultural Ulúa Matagalpa (2016), en Memoria del 1er Congreso del Área Cultural Ulúa Matagalpa, 1era edición del Libro. www.ulumatagalpa.com pág. 26
- Fundación Científica Cultural Ulúa Matagalpa (2019). Jinotega Multiétnica “Símbolos y Voces del Bocay al Wangki”, 1era edición del Libro. www.ulumatagalpa.com
- Lange, F. W (1993) El desarrollo de la Investigación Prehistórica en Nicaragua, en 30 años de Arqueología (AA.VV.) pp.9-16. Managua: Museo Nacional de Nicaragua. INC.
- Lange, F. W (1994) Evaluación Histórica del concepto Gran Nicoya, Vínculos, vol.18, n° 1-2vol.1n° 1-2:1-8.
- Lange, F. W (1995) Curso Regional de Actualización para Arqueólogos en Servicios en Cultura y Naturaleza sin fronteras (F. Lange y M. Molina eds.) pp. 5-8 Managua: USDA Forest Service Southern Region Instituto Nicaragüense de Cultura.
- Lange, F. W (1996) Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The NMPotencial for Central American Archaeology in the Twenty-Fist Century, en Panths

Uwe Paul Cruz Olivas

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. UNAN-Managua, Nicaragua. Licenciado en Historia con orientación en Arqueología, en la UNAN-Managua. Master en Arqueología y Liderazgo Social.

correo: uwepaulcruz@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9925-1640>